PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE HÁBITAT INFRAESTRUCTURA Y

CREATIVIDAD

CARRERA DE ARQUITECTURA

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

VIDA COLECTIVA, CIUDAD Y ARQUITECTURA

LA APROPIACION COLECTIVA DEL ESPACIO COMO RESGINIFICACION DE LA ARQUITECTURA INDEFINIDA EN EL SECTOR DE CHIRIYACU - DMQ

Volumen I

PÉREZ SANTIN KAREN ELIZABETH

DIRECTOR: ARQ. EMILIO MARTÍNEZ ,M.SC

QUITO - ECUADOR

JUNIO 2026

Presentación

El Trabajo de Integración Curricular: Vida colectiva, ciudad y arquitectura: La apropiación colectiva del espacio como resignificación de la arquitectura indefinida en el sector de Chiriyacu – DMQ, se entrega con el siguiente contenido:

Volumen I: Investigación como sustento al proyecto arquitectónico.

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a todas las personas que me acompañaron a lo largo de mi formación universitaria.

Agradecimiento

A mis padres

Agradezco profundamente el cariño, esfuerzo y dedicación, por ser ese pilar de amor, por sus palabras de apoyo y confianza durante todo mi proceso de formación, y por acompañarme en los momentos difíciles.

A mi Lolita y a S/N

Por desvelarse conmigo, aunque no tuvieran entregas y por acompañarme en cada noche larga de la carrera.

A mis profesores

Por enseñarme distintas perspectivas, acompañarme durante mi proceso de diseño y brindarme sus conocimientos y apoyo.

A mis amigos

Por acompañarme durante todo este proceso, por hacerme conocer distintas maneras de pensar y, sobre todo, por su cariño.

ÍNDICE

LINEA DE INVESTIGACIÓN 7
INTRODUCCIÓN 8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 9
JUSTIFICACIÓN 10
OBJETIVOS 11
Objetivo General 11
Objetivos específicos 11
METODOLOGÍA 11
CAPÍTULO I: LA FRAGAMENTACIÓN URBANA Y EL DEZPLAZAMIENTO DE LA COLECTIVIDAD 13
1.1 La ciudad funcionalista y la pérdida del espacio colectivo 13
1.2 La apropiación colectiva en espacios intermedios y barriales 14
CAPÍTULO II: LA APROPIACIONCOLECTIVA Y LA RESIGNIFICACION DEL ESPACIO 19
2.1 La resignificación del espacio a partir de la actividad colectiva 19
2.2 Lo escondido y lo residual como soporte de nuevas formas de colectividad 21
CAPÍTULO III: LA ARQUITECTURA INDEFINIDA COMO SOPORTE DE LA APROPIACIÓN COLECTIVA 24
3.1 La indefinición formal y programática como posibilidad de encuentro 24
3.2. La sobre programación del espacio y la perdida de la vida colectiva 27
CAPÍTULO IV: INDEFINICIÓN ARQUITECTÓNICA COMO GENERADORA DE ESPACIO COLECTIVO 31
La antigua Mecánica de trenes de Chiriyacu, como soporte para la apropiación colectiva del espacio. 31
CAPÍTULO V: ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN 32
5.1 Revitalización de la preexistencia como soporte para nuevos usos 32
5.2 Organización espacial a partir de la preexistencia 34
5.3 Estrategia programática 35
5.4 Preservación del entorno natural 37
CAPÍTULO VI: PROPUESTA 38
6.1 Bloque A: Uso público 40
6.2 Bloque B: espacio público flexible 41
6.3 Bloque C: Vivienda 42
6.4 Bloque D: Casa “Ocupa” 43
CONCLUSIONES 44
BIBLIOGRAFÍA 46

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Apropiación colectiva en la calle Pupulahua. Elaboración propia. 15
Figura 2. Calle Pupulahua – Chimbacalle (Pazmiño, 2022) 16
Figura 3. La Calle como escenario – Chimbacalle (Pazmiño, 2022) 16
Figura 4. Mapeo de barreras espaciales Barrio 23 de Mayo y sector Palermo. Elaboración propia. 17
Figura 5. Barreras espaciales Barrio 23 de Mayo y sector Palermo. . Elaboración propia. 18
Figura 6. Concierto en la Galera musical. Fotografía propia 20
Figura 7. Estructura suspendida en el Hormiguero (El Hormiguero, 2024) 20
Figura 8. Lavandería popular Ermita, barrio San Roque (Medranda, El Universo, 2023) 21
Figura 9. El Panoptiko, interior y exterior. Fotografías propias 23
Figura 10. Micelio, interior y exterior. Fotografías propias 23
Figura 11. Elementos morfológicos – San Juan. Elaboración propia. 25
Figura 12. Galería – A: espacio intermedio. Elaboración propia. 26
Figura 13. Zaguán. Elaboración propia. 27
Figura 14. Galería y zaguán. Elaboración propia. 28
Figura 15. Planta arquitectónica – Edificio Narrkomfin. Elaboración propia. 29
Figura 16. Planta arquitectónica – Edificio One. Elaboración propia. 30
Figura 17. Collage Hipótesis Tesis 7. Elaboración propia. 31
Figura 18. Estructura portante como soporte para nuevos usos. Elaboración propia. 33
Figura 19. Perforar el muro y reutilización de vagones ferroviarios. Elaboración propia. 34
Figura 20. Preexistencia como eje organizador. Elaboración propia. 34
Figura 21. Franjas de uso. Elaboración propia. 35
Figura 22. Relación entre vivienda y espacios colectivos. Elaboración propia 36
Figura 23. Intervención topográfica. Elaboración propia. 37
Figura 24. Zonas de no intervención. Elaboración propia. 38
Figura 25. Implantación general. Elaboración propia. 39
Figura 26. Bloque A. Elaboración propia 40
Figura 27. Bloque B. Elaboración propia 41
Figura 28. Bloque C .PB Elaboración propia 42
Figura 29. Bloque C. Planta- tipología: 4. Elaboración propia. 43
Figura 30. Bloque D. Planta: Casa “Ocupa”. Elaboración propia 44

LINEA DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de titulación “La apropiación colectiva del espacio como resignificación de la arquitectura y definida en el sector de Chiriyacu- DMQ”, se relaciona con el dominio académico “Hábitat, infraestructura y movilidad” y sigue la línea de investigación de la carrera de Arquitectura, Diseño, Infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible. La investigación analiza como ciertos espacios arquitectónicamente indefinidos, permiten dinámicas de apropiación colectiva a partir de la presencia de; bordes permeables, espacios intermedios, ambigüedad formal y ausencia de programas rígidos. Estas condiciones permiten que los espacios residuales e infraestructuras en desuso, puedan ser reinterpretadas desde las prácticas cotidianas de las personas convirtiéndose en soportes de interacción social permanencia e identidad colectiva.

Desde la perspectiva de Solá Morales (2002), los vacíos urbanos se pueden reinterpretar como territorios abiertos e indeterminados capaces de albergar distintas formas de ocupación, debido a que se encuentran fuera de las lógicas funcionales de la ciudad. Esta idea permite relacionar la investigación con la búsqueda de una arquitectura que no se limite a organizar funciones, sino que pueda albergar diversos usos y formas de apropiación construidas desde la vida diaria.

De esta manera el trabajo se vincula con esta línea de investigación al proponer que la vitalidad de la colectividad puede surgir a partir de espacios menos rígidos, donde los límites entre lo interior y exterior no están completamente definidos. En este caso elementos como; galerías, zaguanes, terrazas, plataformas y recorridos, no se entienden como conectores, sino como espacios capaces de desacelerar el tránsito y generar permanencia favoreciendo los encuentros cotidianos.

Bajo esta premisa la ambigüedad formal y la condición intermedia de estos espacios dejan de entenderse como una carencia y se convierten en una estrategia arquitectónica. De esta manera la investigación aporta el diseño arquitectónico al plantear una intervención que reconoce la preexistencia, trabaja con espacios flexibles y busca recuperar dinámicas colectivas frente a los modelos urbanos rígidos y fragmentados.

INTRODUCCIÓN

La ciudad contemporánea ha transformado la manera en que las personas se relacionan con el espacio público. En muchos casos la planificación urbana basada en la eficiencia y el control ha producido espacios más rígidos, en donde las posibilidades de encuentro espontáneo y apropiación cotidiana se han reducido. Como consecuencia, ciertas prácticas colectivas han empezado a desplazarse hacia espacios residuales, infraestructuras en estado de abandono, bordes difusos y lugares intermedios que no están regulados por completo. Desde el planteamiento de Lefebvre (2013), se entiende que el espacio no es únicamente una realidad física, sino una construcción social producida por las prácticas cotidianas de quienes lo habitan, es decir que cuando los espacios son estrictamente planificados, no permiten la permanencia, interacción o la transformación desde el uso. Por esta razón las personas tienden a buscar otros lugares donde pueden construir formas de encuentro. De manera similar Delgado (1999), permite comprender que diversas dinámicas urbanas reaparecen en espacios ambiguos, en donde las relaciones sociales pueden desarrollarse con mayor espontaneidad.

Esta problemática se relaciona con los modelos funcionalistas de las ciudades, Choay (1970), cuestiona el urbanismo moderno, ya que implanto formas de planificación cerradas. Debido a esto la espontaneidad de las personas quedó limitada por un orden técnico y la programación rígida del espacio. De esta manera la ciudad genérica descrita por Koolhaas (2006), permite comprender cómo la homogeneización urbana debilita la memoria, la identidad y las actividades sociales que se desarrollan dentro de un territorio.

En la ciudad de Quito, se pueden observar estas condiciones en los en sectores en donde las prácticas comunitarias han encontrado lugar en espacios intermedios, residuales o en infraestructuras reutilizadas. En este caso se analizan espacios ubicados en los barrios; Chimbacalle, Chiriyacu, Solanda San Juan, La Y, Miraflores, Itchimbia y Chillogallo. Estos sectores evidencian distintas formas de apropiación en donde las calles, zaguanes, galerías, puentes viales, vacíos urbanos y estructuras en desuso se convierten en espacios de permanencia y vida colectiva. Estos espacios demuestran que la colectividad no siempre reaparece en espacios

planificados para el encuentro, sino en aquellos que permiten ser reinterpretados por las personas. En el caso de Chiriyacu, la mecánica de trenes es una preexistencia industrial en estado de abandono, la cual conserva estructuras y elementos con potencial de transformación. Su condición indefinida permite pensar en una arquitectura que no elimine la memoria del lugar, sino que trabaje con ella para generar nuevas formas de uso. De esta manera la investigación plantea que la arquitectura puede actuar como soporte para la apropiación colectiva.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El espacio público tradicional en la ciudad de Quito atraviesa una crisis de articulación social, debido a que muchas áreas planificadas para el encuentro han empezado a funcionar bajo lógicas de control, debilitando la capacidad de albergar prácticas colectivas. Esta problemática se debe a las transformaciones urbanas y arquitectónicas las cuales han modificado la relación entre las personas y el espacio. Es decir que la fragmentación urbana y la sobre programación han delimitado los espacios capaces de adaptarse a distintos usos. Cuando cada espacio está definido por una función específica, se limita la posibilidad de apropiación, de esta manera el espacio deja de funcionar como soporte de interacción social y se convierte en un espacio normado donde muchas prácticas cotidianas son restringidas por lo cual estas se desplazan hacia espacios menos regulados. Por lo tanto, estas configuraciones han provocado que diversas formas de colectividad aparezcan en espacios residuales o en infraestructuras invisibilizadas. Esto se debe a su ambigüedad formal y a la falta de un programa rígido los cuales permiten que estos lugares sean apropiados y transformados desde la resistencia, permanencia, e identidad.

Desde la perspectiva de Kingman (2006), estas formas de fragmentación se relacionan con procesos históricos de control y segregación los cuales han generado fisuras dentro de la ciudad, debido a esto estos espacios pueden ser utilizados como sitios de apropiación social. Por lo tanto, el problema radica en que la arquitectura contemporánea, al organizarse a partir de programas rígidos y de funciones específicas, no siempre generan condiciones para que la vida comunitaria emerja, por lo cual la práctica cotidiana reconfigura los espacios que no fueron pensados

originalmente para la colectividad, transformando estos espacios en lugares de permanencia.

JUSTIFICACIÓN

La presente investigación es importante porque permite analizar cómo los espacios residuales y las infraestructuras en desuso pueden convertirse en oportunidades para fortalecer la vida colectiva. En la ciudad contemporánea, frente a modelos urbanos rígidos en los que muchos espacios se definen a partir de funciones específicas, es necesario repensar en aquellos lugares que conservan cierta ambigüedad y que pueden ser apropiados desde el uso cotidiano. Desde la perspectiva de Sola Morales (2002), el *terrain vague* hace referencia a espacios desvinculados de la lógica productiva y funcional de la ciudad cuya condición abierta permite la aparición de nuevos usos y diversas formas de apropiación.

Esta investigación se justifica también porque busca reconocer el valor de las preexistencias urbanas, en lugar de entenderlas como estructuras deterioradas o vacíos urbanos, se plantea que pueden funcionar como soporte para prácticas sociales y comunitarias. En la ciudad de Quito casos como la calle Pululahua en Chimbacalle, evidencian como la apropiación espontánea y la reutilización del espacio pueden activar nuevas dinámicas dentro del barrio (Plan Arteria, 2022).

Bajo esta premisa la investigación propone trabajar con la preexistencia a partir de estrategias basadas en espacios intermedios, bordes difusos, programas flexibles y la preservación del entorno. Para finalizar este estudio busca reinterpretar el rol de la arquitectura frente a la fragmentación urbana, más que imponer un programa rígido se plantea una arquitectura abierta al uso cotidiano, capaz de adaptarse a distintas dinámicas sociales y de transformar una infraestructura en estado de abandono en un soporte para la vida colectiva.

OBJETIVOS

Objetivo General

Reutilizar para rehabilitar la preexistencia arquitectónica, como soporte de prácticas colectivas, mediante la incorporación de umbrales, bordes permeables y espacios intermedios que articulen la relación entre lo público y lo doméstico potenciando las dinámicas de apropiación social y la construcción de identidad colectiva en el sector de Chiriyacu.

Objetivos específicos

- Intervenir la preexistencia en desuso mediante estrategias de reconfiguración sustitución o preservación de estructuras degradadas, permitiendo la inserción de nuevos programas de arquitectónicos que respondan a las dinámicas sociales contemporáneas del barrio.

- Estructural el envolvente de la manzana para diluir la segregación espacial entre el espacio público y privado, consolidando una red de permeabilidad peatonal que dinamice la convivencia comunitaria del espacio urbano.

- Desarrollar estrategias de reutilización y resignificar acción de espacios existentes para transformar vacíos y nodos de tránsito en infraestructuras sociales de uso colectivo, fortaleciendo las dinámicas de encuentro permanencia y apropiación mediante intervenciones arquitectónicas articuladas con el contexto urbano y social del sector de Chiriyacu.

METODOLOGÍA

El presente trabajo de titulación se desarrolla de manera individual, bajo la metodología del taller “Proyecto, memoria y lugar: Arquitectura en la ciudad fragmentada, impartido por el arquitecto Emilio Martínez, el proceso inicia con un análisis de la ciudad en relación con la arquitectura y la vida cotidiana, utilizando la fotografía analítica para reconocer elementos de la ciudad de Quito, enfocándose en la crisis de cohesión social generada por una planificación funcionalista que ha ido dejando de lado a los espacios colectivos, esta fase permite entender los

vacíos urbanos como espacio en donde pueden surgir nuevas formas de resistencia y permanencia.

El proceso de investigación plantea una arquitectura que no dependa de una programación rígida, sino de la capacidad de transformarse en un espacio de identidad colectiva. Bajo esta premisa la investigación sostiene que la arquitectura debe alejarse de los modelos de planificación rígida y enfocarse en la creación de espacios intermedios y en la lectura de la preexistencia como parte del espacio, este enfoque se basa en la crítica al funcionalismo que plantea Rossi (2013), se comprende que la función no es suficiente para definir la forma sino que los espacios pueden mantenerse en el tiempo como contenedores de memoria colectiva, es decir que los espacios flexibles deberían permitir que la forma no sea un límite, sino un soporte para la vida comunitaria. De esta manera el proceso de investigación permitió desarrollar una línea de análisis compuesta por 6 tesis, las cuales estudian distintos sectores de la ciudad de Quito, para entender cómo la forma y la organización del espacio influyen en la apropiación colectiva a través del estudio de barrios como Chillogallo, Solanda, San Juan, Miraflores, La Y, San Roque, Chimbacalle y Chiriyacu. En estos espacios se identifican diversas formas de ocupación, en donde la arquitectura deja de ser un límite y pasa a ser un soporte para la vida comunitaria.

Este análisis se centra en la fragmentación urbana en donde Kingman, plantea que esta fragmentación responde a procesos históricos de control y orden generando espacios que hoy son usados por la comunidad como sitios de resistencia e identidad (2006).

Finalmente, la metodología concluye con la síntesis del proyecto a partir de un collage y una maqueta especulativa, estas herramientas permiten trasladarnos de la teoría del diseño a través de cuatro estrategias, este proceso realizado con acompañamiento docente se enfoca en la lectura del lugar para proponer una intervención que funcione como un soporte para la vida colectiva. El proceso concluye con la resolución del proyecto incluyendo la entrega de una implantación, plantas arquitectónicas, cortes constructivos, detalles a escala y cálculos estructurales.

CAPÍTULO I: LA FRAGAMENTACIÓN URBANA Y EL DEZPLAZAMIENTO DE LA COLECTIVIDAD

1.1 La ciudad funcionalista y la pérdida del espacio colectivo

La ciudad contemporánea ha atravesado varios procesos de fragmentación urbana los cuales han transformado la relación entre las personas y el espacio público. Durante el siglo XX, el urbanismo moderno propuso modelos de ciudad basados en la división de funciones, de esta manera se organizaba a la ciudad a partir de áreas destinadas a actividades específicas, a partir de lo planteado por Choay (1970), el urbanismo moderno organiza la ciudad a partir de los principios de racionalización y la separación de espacios según su función, de esta manera la ciudad es separada por actividades urbanas.

De igual manera, la Carta de Atenas plantea una ciudad organizada a partir de funciones independientes como, la vivienda, el trabajo, la recreación y la circulación, de este modo esta distribución buscaba que cada actividad ocupara un lugar específico con el objetivo de que la ciudad moderna funcione de manera más eficiente (Le Corbusier, 1943). No obstante, esta organización rígida redujo las actividades compartidas y los encuentros espontáneos entre las personas dentro de la ciudad, debido a que las actividades compartidas se empezaron a desarrollar manera individual, provocando que varios espacios dejaran de funcionar como lugares de convivencia, pasando a ser espacios de circulación y tránsito. Por el contrario, el planteamiento de Jacobs (2011), critica este modelo, ya que permite comprender que la vida urbana depende de la diversidad de actividades ocurriendo al mismo tiempo dentro del mismo espacio, debido a que las personas permanecen más tiempo en el espacio y de esta manera se generan interacciones espontaneas entre personas. En cambio, cuando las actividades urbanas se separan los espacios pierden movimiento y la vida colectiva se debilita.

En el caso de Quito, estas transformaciones han provocado que diversas dinámicas sociales, se desplacen hacia espacios que no están previstos originalmente para desarrollar actividades colectivas; como calles, vacíos urbanos e infraestructuras residuales. Estos lugares empiezan a ser apropiados por las personas debido a que existe mayor flexibilidad espacial y menos control

sobre el uso.

De esta manera la fragmentación urbana en los sectores populares de Quito puede relacionarse con los procesos históricos de segregación y control territorial, los cuales produjeron fisuras dentro de la ciudad (Kingman, 2006). Estas fisuras, aunque se originan a partir de la desigualdad y la separación, también pueden convertirse en oportunidades para que ciertos espacios residuales sean apropiados a partir de actividades cotidianas y de esta manera se pueden generar relaciones de cercanía entre las personas. En relación con ello, el planteamiento de Marot (2003), permite comprender que los espacios residuales y suburbanos conservan una condición abierta e indefinida, por esta razón esta característica permite nuevas interpretaciones y formas de ocupación dentro de la ciudad moderna.

Para finalizar, estos espacios dejan de entenderse únicamente como vacíos urbanos en deterioro y comienzan a funcionar como escenarios donde la colectividad puede reconstruirse desde la vida cotidiana, esta apropiación surge en los espacios en donde la arquitectura permite flexibilidad, permanencia y la libre interacción entre las personas, de esta manera, la vida colectiva reaparece fuera de los espacios estrictamente planificados.

1.2 La apropiación colectiva en espacios intermedios y barriales

La vida comunitaria actual no surge únicamente en los espacios públicos tradicionales. En algunos sectores de la ciudad de Quito, ciertas calles han dejado de ser únicamente lugares de paso y se han transformado en espacios de encuentro colectivo. A partir de Lefebvre (2013), se entiende que el espacio urbano vas más allá de su condición física ya ese produce a partir de las practicas e interacciones cotidianas, de esta manera, un espacio adquiere sentido cuando las personas lo usan, lo transforman y lo apropian, independientemente de la intención original de su diseño.

Un ejemplo de esto ocurre en Chimbacalle, con las actividades culturales autogestionadas desarrolladas en la calle Pupulahua. El festival Muro Fest, impulsado por el Colectivo el Muro, convirtió temporalmente la vía publica en un escenario comunitario. El evento nació como una reunión informal entre amigos y jóvenes que conformaban una banda en contraposición a la

violencia de las pandillas que afectaban al barrio a finales de los años noventa, con el tiempo, esta iniciativa se consolido como un festival gratuito de hardcore punk y otras expresiones musicales (Plan arteria, 2022).

Plan Arteria (2022) explica que el festival se organizaba a partir de la instalación de una tarima en la calle Pupulahua, a poca distancia del Teatro México y que su vínculo con el barrio se fortaleció a partir de mingas, actividades comunitarias y acciones de apoyo entre vecinos. De esta manera, el Muro Fest puede entenderse como una forma de apropiación colectiva, ya que no depende únicamente de una infraestructura cultural formal, sino de la capacidad del barrio para activar sus propios espacios. A pesar de que en el sector existen espacios más amplios que podrían albergar estas actividades, como las canchas cercanas o el Teatro México, el festival mantiene una relación directa con la calle Pupulahua, esto se debe a sus condiciones morfológicas. Como se puede observar en la figura 1 los balcones y las terrazas de las viviendas empiezan a funcionar como palcos, mientras que las escaleras exteriores se transforman en butacas, de esta manera la calle deja de ser únicamente un espacio de paso y se convierte en un soporte para la vida colectiva.

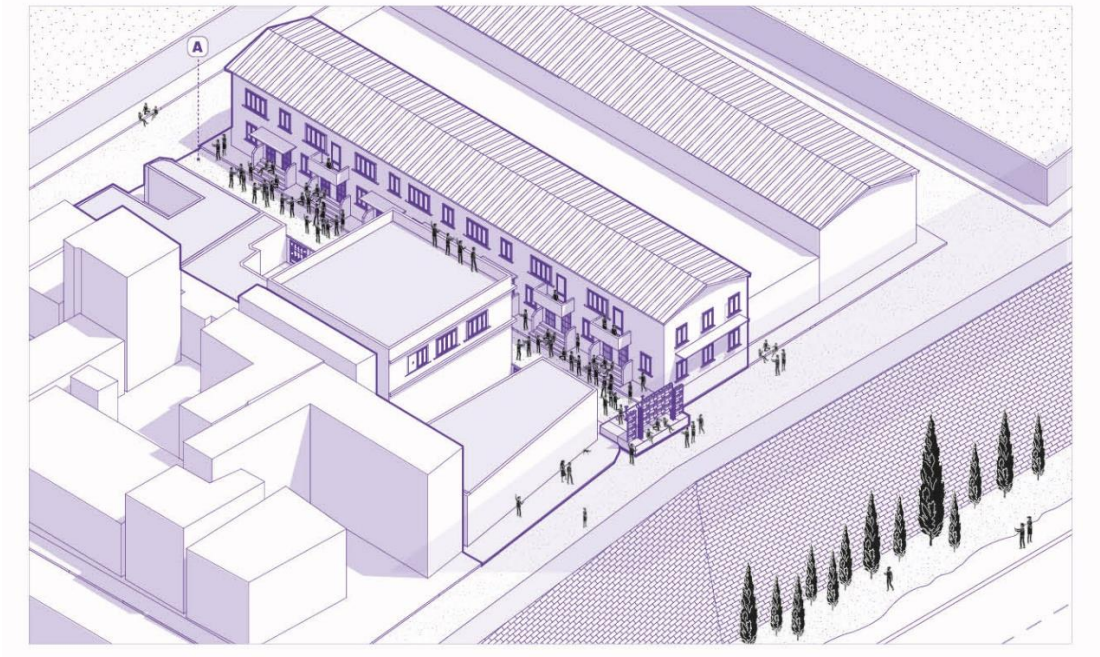


Figura 1 Apropiación colectiva en la calle Pupulahua. Elaboración propia.

Al apropiarse de las aceras y las calzadas dentro del mismo barrio donde residen varios organizadores y músicos, el espacio no responde a una planificación rígida, si no a la capacidad de

la propia calle al adaptarse a actividades espontaneas y sostener relaciones comunitarias. Desde la perspectiva de Gehl (2014), la calidad de la vida urbana depende de la posibilidad de caminar, observar, interactuar y detenerse de manera natural dentro del espacio, de esta manera la ciudad adquiere mayor vitalidad cuando sus espacios no se limitan a una sola función, sino que también permiten el encuentro y la permanencia , bajo esta perspectiva, la calle Pupulahua demuestra que la apropiación colectiva puede surgir en espacios barriales flexibles, en donde la arquitectura permite nuevas formas de uso.



Figura 2Calle Pupulahua – Chimbacalle (Pazmiño, 2022)



Figura 3La Calle como escenario – Chimbacalle (Pazmiño, 2022)

Por otro lado, en sectores como Solanda, al sur de Quito, esta condición se traslada hacia los espacios públicos cercanos a la vivienda. Los parques interiores, los pasajes y las áreas compartidas funcionan como una extensión de lo domestico hacia lo público, permitiendo que algunas actividades de la vida diaria dentro de la vivienda se lleven hacia el exterior. A partir de Delgado (1999), se entiende que el espacio público cobra valor cuando las personas lo ocupan, lo transitan

y lo transforman continua entente mediante sus dinámicas cotidianas, de esta manera se supera la definición estricta formal del espacio.

Encontraste el diseño de conjuntos cerrados de espacios completamente regulados debilita estas relaciones, al restringir y cercar todas las actividades de un espacio, se disminuyen los encuentros espontáneos entre las personas. Solá-Morales (2002) critica la ciudad contemporánea por haber reducido los territorios ambiguos indefinidos, los cuales, al no tener un programa específico, permiten mayor libertad de ocupación y estos pueden albergar dinámicas no previstas para ello.

Esta problemática se evidencia en Chillogallo al estudiar el barrio 23 de Mayo y los conjuntos habitacionales del sector Palermo, como se observa en la figura 4, en el sector Palermo la presencia de muros delimita y excluye los conjuntos, delimitando la interacción social y generando micro territorios aislados, por el contrario, en el barrio 23 de Mayo, a pesar de estar constituido por viviendas aisladas , la colectividad emerge de manera espontánea debido a la ausencia de barreras físicas rígidas, permitiendo una relación más directa con el espacio público en este caso, canchas y parques públicos.

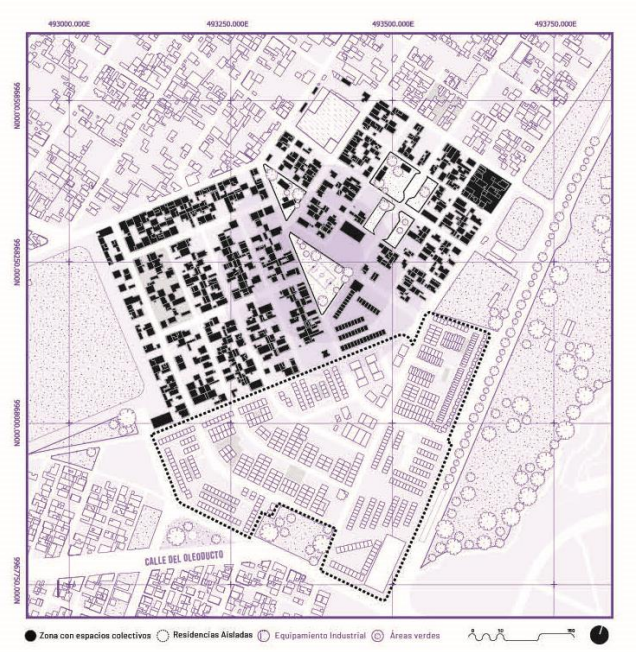


Figura 4Mapeo de barreras espaciales Barrio 23 de Mayo y sector Palermo. Elaboración propia.

De igual manera, en la figura 5 se demuestra como las barreras espaciales influyen en las formas de apropiación del espacio, mientras los cerramientos reducen las posibilidades de encuentro, los espacios abiertos y accesibles permiten que las personas permanezcan y desarrollen actividades cotidianas de manera colectiva.

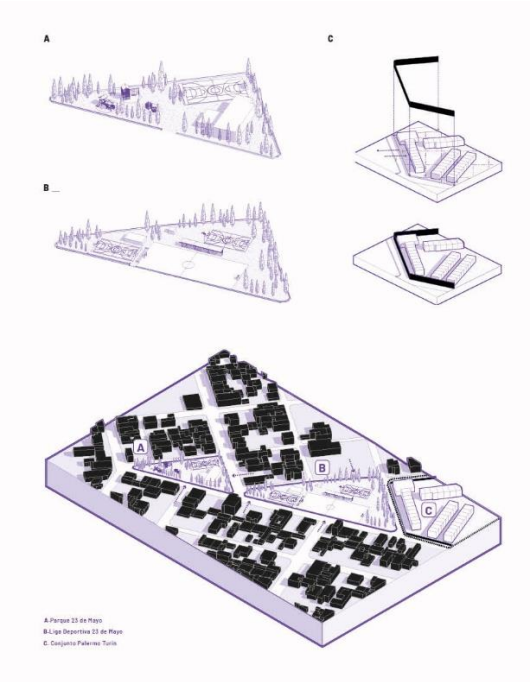


Figura 5Barreras espaciales Barrio 23 de Mayo y sector Palermo. . Elaboración propia.

Para finalizar, la fragmentación urbana no debe entenderse solo como un problema físico o territorial. También refleja como las dinámicas colectivas se han desplazado hacia espacios que no están definidos programáticamente, pero que permiten nuevas formas de uso comunitario, es decir que la vida colectiva aparece en aquellos espacios donde la arquitectura y la ciudad ofrecen posibilidades de reinterpretación. Por lo tanto la identidad colectiva ya no se genera principalmente en los espacios deseñados bajo los conceptos de la ciudad moderna, las cuales priorizan el control y la división de funciones, esta programación excesiva transformo el espacio público en un lugar de tránsito, aislando a las personas y limitando la reconstrucción de vínculos sociales, por esta razón la colectividad ha migrado hacia espacios que no fueron previstos para generar comunidad, ya que en ellos no se impone un control absoluto y el uso colectivo puede reconfigurar el espacio, de este modo el espacio, se entiende como un territorio capaz de construir vínculos sociales frente

a la rigidez de desarrollo urbano moderno.

CAPÍTULO II: LA APROPIACIONCOLECTIVA Y LA RESIGNIFICACION DEL ESPACIO

2.1 La resignificación del espacio a partir de la actividad colectiva

La apropiación colectiva del espacio no depende únicamente de las características físicas ni de la función para la que fue diseñado originalmente, sino de las actividades desarrolladas por las personas, las cuales permiten que los espacios adquieran nuevas formas de uso y significado. Desde la perspectiva de Lefebvre (2013), se entiende que el espacio no funciona únicamente como un elemento físico, si no como una construcción social producida a partir de las dinámicas sociales y sus prácticas cotidianas, de manera similar el espacio urbano adquiere sentido mediante la ocupación y las relaciones sociales que se generan en su interior (Delgado, 1999). Por lo tanto, la actividad colectiva es capaz de transformar la manera en la que se habita y se percibe el espacio incluso cuando su configuración no ha sido intervenida.

En distintos sectores de la ciudad de Quito se pueden identificar espacios que han sido resignificados a partir de nuevas prácticas sociales. Por ejemplo, La Galera Musical Ubicada en el sector de Chillogallo, funciono originalmente como una gallera, debido a la prohibición de peleas de gallos, este espacio comenzó a albergar conciertos, actividades artísticas y eventos culturales. A pesar del cambio de uso la estructura original se mantiene sin modificaciones, donde únicamente se incorporó un pequeño escenario. En la figura 6 se puede observar como el espacio conserva su configuración original, pero adquiere un nuevo significado a partir de la presencia de escenas musicales y actividades culturales que se desarrollan en su interior. De esta manera la transformación espacial del espacio ocurre a partir de las actividades colectivas, demostrando que la arquitectura puede adquirir nuevos usos sin alterar su morfología.



Figura 6 Concierto en la Galera musical. Fotografía propia

Por otro lado, un caso similar se puede observar en el Hormiguero, un espacio cultural ubicado bajo el puente vial en el sector de la Y. En este caso se incorporaron estructuras ligeras de acero de la cuales descuelgan plataformas que permiten generar dobles alturas, ampliando las formas de uso del espacio, esta intervención dio paso al desarrollo de conciertos y actividades artísticas, además de integrar puntos de observación. En la figura 7 se puede observar la estructura metálica y las plataformas suspendidas, estas estructuras permiten que este espacio considerado residual adquiera nuevas posibilidades de uso, en este caso, aunque existen adaptaciones físicas, la transformación inicial se da a partir de la actividad colectiva que ocupa y transforma el espacio, generando condiciones espaciales distintas a las que conservaba originalmente.



Figura 7Estructura suspendida en el Hormiguero (El Hormiguero, 2024)

Finalmente, La Lavandería Municipal La Ermita, ubicada en San Roque, en la ciudad de Quito demuestra como las actividades cotidianas, como lavar ropa, pueden convertirse en una práctica colectiva sin realizar modificaciones espaciales. Según la información del Municipio de Quito (2026), este espacio ha mantenido su funcionamiento durante décadas y continúa siendo utilizado por mujeres que se dedican el lavado de ropa como una fuente de trabajo y un espacio de encuentro. Mas allá de su función práctica, las lavanderías, han permitido construir vínculos sociales entre las personas que usan este espacio, convirtiéndose en un lugar de convivencia dentro de la dinámica del barrio. En la figura 8 se puede observar como las lavanderías pueden transformarse en espacios para el intercambio social, de esta manera el espacio cotidiano deja de ser únicamente funcional y pasa a convertirse en un soporte para la vida comunitaria. Por lo tanto, la arquitectura deja de entenderse únicamente como una estructura rígida y empieza a funcionar como soporte para la construcción de identidad colectiva.



Figura 8. Lavandería popular Ermita, barrio San Roque (Medranda, El Universo, 2023)

2.2 Lo escondido y lo residual como soporte de nuevas formas de colectividad

No todos los espacios en donde surgen dinámicas colectivas se encuentran en sitios visibles dentro de la ciudad, en muchos casos estas prácticas o dinámicas colectivas aparecen en espacios ocultos considerados residuales, estos se encuentran alejados de las rutas habituales de las

personas. Estos espacios suelen pasar desapercibidos debido a su condición oculta, permitiéndoles abrirse a otras posibilidades de uso, al no estar completamente definidos por funciones específicas estos espacios pueden ser apropiados de manera más libre y flexible. Desde la perspectiva de Solá Morales (2002), estos espacios se relacionan con el concepto de *terrain vague*, entendido como aquellos espacios urbanos que permanecen fuera de las lógicas funcionales y programáticas de la ciudad, estos espacios no son solo vacíos o sitios en estado de abandono, sino espacios que conservan una condición abierta e indefinida permitiendo que las personas lo apropien e integren nuevas formas de uso.

Un ejemplo de esto se puede observar en el espacio cultura el Panoptiko, un espacio colectivo ubicado bajo el puente vial de la avenida 12 de octubre y Yaguachi en la ciudad de Quito. Antes de convertirse en un espacio cultural este lugar formaba parte de los espacios residuales de la ciudad ya que no fue pensado originalmente para albergar actividades colectivas, en la figura 9 se puede observar como el Panoptiko se encuentra bajo el puente vial en una zona de sombra y menor visibilidad, su ubicación refuerza la idea de lo escondido ya que el espacio no aparece de forma directa dentro del recorrido habitual de las personas, sino que este debe ser descubierto por ellas. La presencia del puente, la sombra permanente y la sensación de estar oculto construyen una atmósfera en donde el espacio residual deja de percibirse únicamente como un sitio en estado de abandono y comienza a entenderse como un lugar capaz de generar curiosidad, permanencia y nuevas formas de apropiación. Esta apropiación se manifiesta principalmente por escenas musicales y culturales que se apropian de este espacio y el cual les permite reunirse, expresarse y construir nuevas formas de apropiación espacial.



Figura 9.El Panoptiko, interior y exterior. Fotografías propias

De manera similar el espacio cultural Micelio se encuentra frente al Panoptiko y ambos comparten esta misma relación con lo residual y lo escondido, al encontrarse bajo el puente vial el espacio se percibe como un lugar contenido, menos expuesto y alejado de las dinámicas visibles de la ciudad. En la figura 10 se puede observar cómo el diseño aprovecha esta condición para generar un ambiente más flexible donde la sombra, la escala del puente y la cercanía con otros espacios culturales genera una atmósfera distinta a la de los espacios públicos programáticamente convencionales. En este caso lo residual no funciona como un límite sino como una posibilidad para que distintos colectivos ocupen el espacio y le den un nuevo sentido.

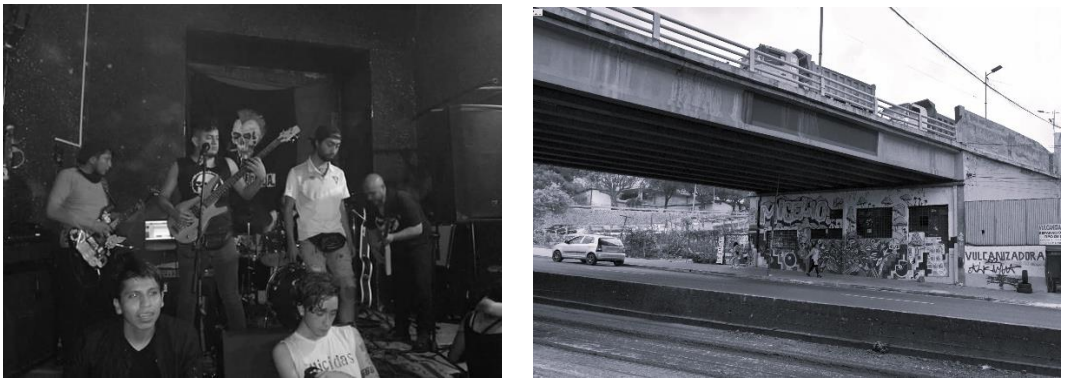


Figura 10 . Micelio, interior y exterior. Fotografías propias

Por lo tanto, el carácter oculto de estos espacios no representa una condición negativa, por el contrario, al encontrarse alejados de las dinámicas más visibles y reguladas de la ciudad permiten que surjan nuevas formas de uso, más libres y espontáneas, adaptadas a las necesidades de los colectivos que los ocupan. De esta manera lo escondido se abre a la posibilidad de experimentar el espacio de otra manera fuera de las lógicas estrictas de la ciudad, permitiendo que lo residual se

transforme en un soporte para nuevas formas de encuentro, expresión e identidad colectiva.

CAPÍTULO III: LA ARQUITECTURA INDEFINIDA COMO SOPORTE DE LA APROPIACIÓN COLECTIVA

3.1 La indefinición formal y programática como posibilidad de encuentro

La arquitectura, ha sido entendida tradicionalmente como una forma de organizar las actividades de las personas mediante espacios definidos y funciones específicas, aun así el uso cotidiano demuestra que no todas sus prácticas pueden ser previstas desde el diseño, existen espacios que al no determinar completamente la manera en la que deben ser ocupados se abren a mayores posibilidades de uso e interacción, de esta manera las personas pueden adaptar el espacio de acuerdo con sus necesidades, sus prácticas diarias y las dinámicas sociales que aparecen con el tiempo.

De manera que la indefinición formal y programática del espacio, no debe entenderse como ausencia de diseño o falta de intención arquitectónica, más bien permite reconocer que ciertos espacios se pueden mantener abiertos a diferentes formas de uso y apropiación, su valor no se encuentra únicamente en la actividad para la que fueron pensados sino en la capacidad de adquirir nuevas dinámicas a partir de la vida cotidiana desde la perspectiva de Lefebvre (2013), se entiende que el espacio no debe comprenderse sólo desde su dimensión física sino también desde las relaciones sociales y las prácticas cotidianas que se desarrollan dentro de él, de esta manera el carácter de un espacio no está determinado únicamente por su configuración espacial, sino por las acciones y experiencias que la colectividad construye en él.

Esta idea se relaciona con el planteamiento de Rossi (2013), el cual cuestiona que la arquitectura pueda explicarse únicamente a partir de su función, desde esta perspectiva la ciudad está compuesta por formas que permanecen en el tiempo mientras que las actividades y los usos cambian. Por esta razón la arquitectura no está definida por un programa específico, ya que una misma configuración espacial puede albergar distintas actividades a lo largo del tiempo.

Aunque Rossi no menciona directamente la indeterminación programática, su

planteamiento permite interpretar que la permanencia de ciertas formas arquitectónicas posibilita que los espacios sean ocupados y recuperen significados por diferentes generaciones, de esta manera la capacidad de adaptación no proviene de transformaciones físicas dentro del espacio, sino de la posibilidad de que un espacio permita distintos modos de uso con el paso del tiempo. Esta capacidad de adquirir distintos usos puede observarse en espacios intermedios, como; zaguanes, galerías, pasillos y escaleras, estos elementos se ubican entre lo privado y lo público por lo que no pertenecen completamente a ninguno de los dos ámbitos, aunque inicialmente pueden cumplir funciones de acceso o circulación su carácter ambiguo permite que también se conviertan en lugares de pertenencia, observación y encuentro.

Un ejemplo de esto se encuentra en las escaleras del Barrio San Juan en la ciudad de Quito, aunque fueron pensadas como elementos de circulación y conexión, su relación directa con las viviendas y con las actividades diarias de las personas permite que el espacio deje de funcionar únicamente como un lugar de paso y se convierta en un punto de permanencia e interacción cotidiana.

En la figura 11 se puede observar los elementos morfológicos del barrio donde las escaleras, los descansos y la cercanía entre viviendas generan pequeñas áreas de permanencia, generando pequeños patios en los descansos. Esta disposición permite que acciones como sentarse conversar y observar aparezcan de manera espontánea, así la escalera deja de ser un elemento de circulación y se convierte en un espacio de relación.

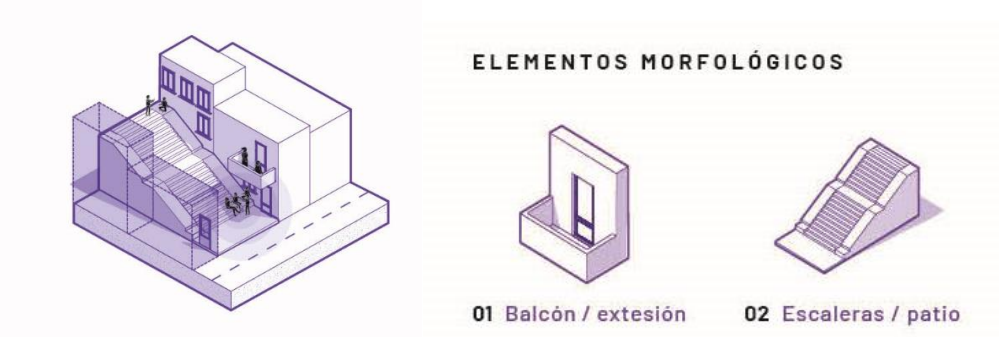


Figura 11. Elementos morfológicos – San Juan. Elaboración propia.

De manera similar las galerías funcionan como límites difusos entre la vivienda y el espacio colectivo, su carácter intermedio aparece porque no son completamente privadas, ya que mantienen una relación directa con el exterior y con otras personas, pero tampoco son totalmente públicas debido a que continúan relacionadas al espacio doméstico. En la figura 12 se puede observar cómo la galería permite la permanencia y la interacción cotidiana funcionando como un espacio desde el cual se puede observar conversar y relacionarse con otros. Estas relaciones de proximidad entre las personas forman parte de la experiencia urbana, ya que la vida cotidiana se construye a partir de pequeños encuentros miradas y formas de convivencia entre vecinos (Kingman, 2006).

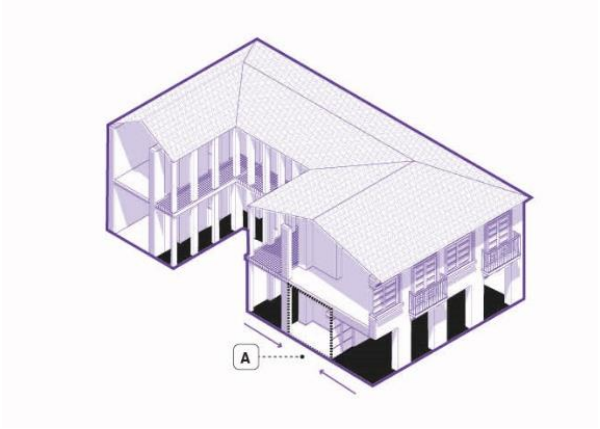


Figura 12. Galería – A: espacio intermedio. Elaboración propia.

El zaguán también puede entenderse como un espacio intermedio. Aunque su función principal es conectar la calle con la vivienda, su condición de umbral permite que no sea solo un acceso. En la figura 13 se observa, cómo mantiene una relación directa con el exterior, pero sin dejar de estar vinculado al espacio doméstico. Esta ambigüedad hace que el zaguán no funcione como un lugar de paso, sino también como un espacio en donde pueden surgir momentos interacción y estancia.

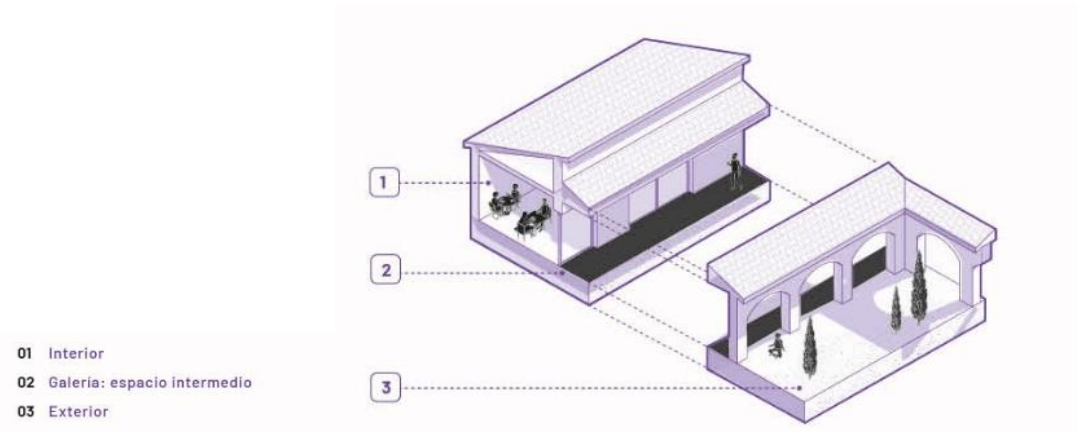


Figura 13. Zaguán. Elaboración propia.

Estos espacios demuestran que la colectividad no depende necesariamente de áreas comunes diseñadas específicamente para la convivencia, en muchos casos las relaciones entre las personas surgen en espacios pequeños y cotidianos, donde la arquitectura permite distintas maneras de uso sin definir por completo las actividades que deben desarrollarse dentro de él. La vitalidad urbana se produce a partir de la presencia constante de personas y de la diversidad de actividades que ocurren en la vida diaria (Jacobs, 2011). Por esta razón las escaleras, galerías y zaguanes, pueden llegar a tener un papel importante en la construcción de vínculos sociales.

De esta manera se entiende que la arquitectura pensada para generar vida colectiva, no debería limitarse únicamente a incorporar espacios comunes con un uso específico. Aunque lugares como salones comunales o áreas de reunión pueden servir para ciertas actividades, no garantizan la construcción de vínculos entre las persona. En muchos casos los espacios que permiten mayor libertad de uso son los que realmente generan apropiación cotidiana, porque se adaptan a las necesidades de quienes lo habitan y a las prácticas sociales que aparecen con el tiempo. Es decir que la arquitectura indefinida plantea una manera distinta de entender el espacio, en lugar de establecer áreas destinadas a una sola función, permite reconocer el valor de los espacios de transición, cuya condición intermedia genera nuevas formas de permanencia y encuentro.

3.2. La sobre programación del espacio y la perdida de la vida colectiva

La arquitectura moderna introdujo una forma distinta de entender la vivienda y la ciudad. A partir del funcionalismo, los espacios comenzaron a organizarse mediante programas rígidos,

donde cada área respondía una actividad especifica. Bajo esta lógica, se buscaba ordenar la manera en la que se habita desde la eficiencia y debido a esto se perdieron espacios intermedios y situaciones de la vida cotidiana que antes favorecían al encuentro.

En las casas tipo patio la relación entre vivienda y lo colectivo se construye a través de; patios zaguanes, corredores y galerías. Estos espacios no tienen una única función ya que pueden ser utilizados como zonas de paso, permanencia, observación o trabajo doméstico. En la figura 14 se puede observar como el zaguán, la galería y el patio funcionan como espacios intermedios, capaces de articular lo privado con lo colectivo. Esto se debe a sus características ambiguas ya que permiten que las relaciones sociales surjan de manera espontánea.

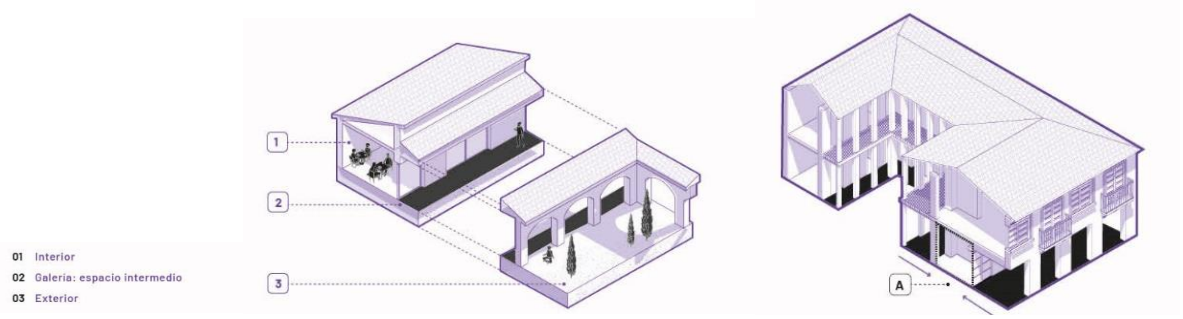


Figura 14. Galería y zaguán. Elaboración propia.

Seguido a esto con la consolidación de la vivienda moderna, muchos de estos espacios intermedios fueron reemplazados por áreas más definidas. Debido esto cada actividad empezó a ocupar un lugar específico y el espacio común comenzó a entenderse desde la función que debería cumplir, desde la perspectiva de Lefebvre (2013), se entiende que el espacio no debe analizarse únicamente desde su dimensión física, sino también desde las relaciones sociales y las prácticas cotidianas que se producen en él. De esta manera cuando el diseño prioriza el orden, la función y el control, se reduce la posibilidad de que las personas transformen el espacio.

Un ejemplo de esta lógica se puede observar en la vivienda comunal Narkomfin, diseñada por Moiséi Ginzburg e Ignaty Milines en Moscú entre los años 1928 y 1930. En la figura 15 se puede observar cómo el edificio responde a una organización funcional, en donde los espacios comunes y los recorridos se organizan a partir de un programa definido. En este caso los pasillos funcionaban principalmente como elementos de conexión entre las viviendas, esta configuración

lineal favorecía el desplazamiento, pero limitaba las posibilidades para detenerse o generar encuentros espontáneos.

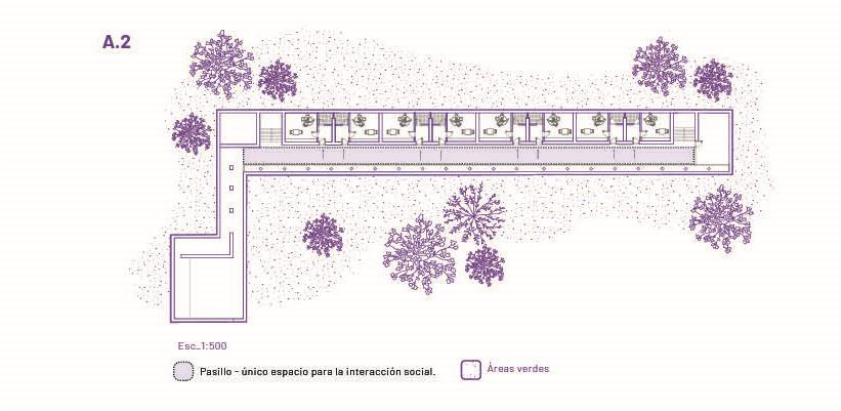


Figura 15. Planta arquitectónica – Edificio Narrkomfin. Elaboración propia.

Este ejemplo permite diferenciar el espacio común del espacio colectivo, un espacio común puede ser compartido por varias personas, pero esto no significa que necesariamente se produzcan vínculos sociales. Para que un espacio se vuelva colectivo debe permitir la apropiación, permanencia e intercambio, la vitalidad de un lugar depende de la presencia constante de personas y de la diversidad de actividades que ocurren en la vida diaria (Jacobs 2011).

Esta misma lógica se mantiene en varios proyectos residenciales contemporáneos, donde la vida colectiva se plantea mediante amenities, como; salas comunales, gimnasios, terrazas, áreas de coworking o zonas recreativas, en el caso del edificio One la figura 16 muestra como estos espacios compartidos se organizan a partir de un programa específico, aunque permiten el uso común, suelen estar regulados por horarios, normas y controles de acceso, lo que delimita la apropiación espontánea.

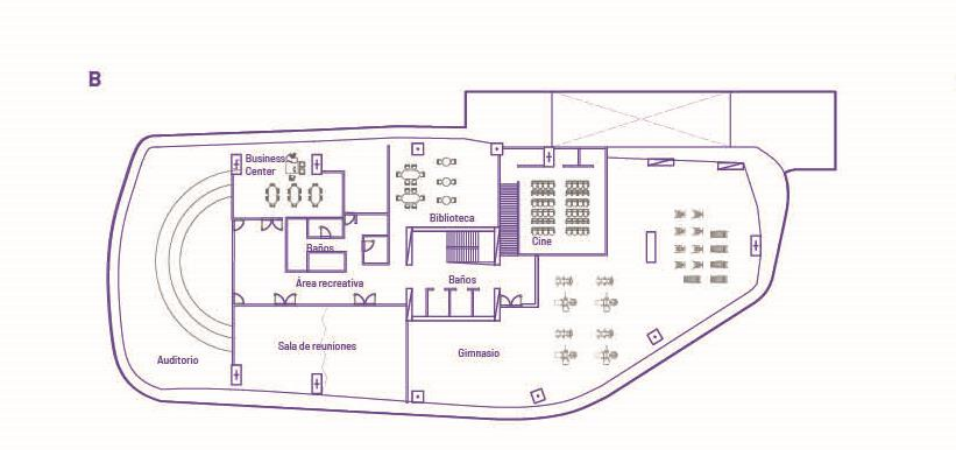


Figura 16. Planta arquitectónica – Edificio One. Elaboración propia.

Por esta razón la pérdida del espacio colectivo no solo debe entenderse como la falta de áreas compartidas, sino también como la reducción de espacios capaces de adaptarse a distintos usos. Desde el planteamiento de Delgado (1999), se entiende que el espacio adquiere sentido a partir de las prácticas que lo ocupan y lo transforman, es decir que una arquitectura demasiado definida limita la apropiación y debilita la construcción de vínculos sociales, en cambio cuando el espacio conserva una apertura y permite que la convivencia surja desde acciones cotidianas como; permanecer, observar, conversar o compartir.

CAPÍTULO IV: INDEFINICIÓN ARQUITECTÓNICA COMO GENERADORA DE ESPACIO COLECTIVO

La antigua Mecánica de trenes de Chiriyacu, como soporte para la apropiación colectiva del espacio.



Figura 17. Collage Hipótesis Tesis 7. Elaboración propia.

A partir de los capítulos anteriores se entiende que la colectividad no depende únicamente de espacios públicos planificados, sino de la capacidad que tienen ciertos lugares para permitir apropiaciones, transformaciones y nuevos usos. A partir del análisis de calles, viviendas, espacios residuales y equipamientos reutilizados, permitió reconocer que la vida colectiva surge con mayor fuerza en espacios flexibles, los cuales pueden ser interpretados desde las prácticas sociales. También se evidenció que la fragmentación urbana y la sobre programación de los espacios, ha reducido las posibilidades de encuentro espontáneo, muchos de estos espacios pensados para la colectividad funcionan bajo lógicas de control y regulación, lo cual limita la apropiación por parte de las personas. Frente a esto surge la pregunta:

¿Cómo intervenir la antigua mecánica de trenes de Chiriyacu, a partir de sus características espaciales existentes, para transformarla en un soporte de apropiación colectiva?

La hipótesis plantea que la generación de espacios colectivos no depende sólo de incorporar nuevos programas, sino de reconocer y potenciar las características que ya existen en el lugar, por esta razón la intervención no busca reemplazar la preexistencia, sino dialogar con ella cómo soporte para nuevas dinámicas sociales. La antigua y mecánica conserva estructuras, vacíos, recorridos y elementos ferroviarios que pueden permitir nuevas formas de ocupación. Su carácter industrial y la presencia de espacios amplios sin una función definida permiten reconocer un potencial de apropiación diferente a los espacios excesivamente programados. De esta manera la propuesta parte de reutilizar lo existente e incorporar nuevos usos relacionados con la memoria del lugar, generando espacios compartidos que puedan adaptarse con el tiempo, de esta manera la mecánica deja de entenderse como una infraestructura en estado de abandono y se transforma en un soporte de nuevas formas de encuentro, donde la memoria industrial, la flexibilidad espacial y la apropiación se relacionan con las dinámicas del lugar.

CAPÍTULO V: ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

Las estrategias proyectuales se construyen a partir de las conclusiones obtenidas en la investigación teórica. Estas buscan responder a las condiciones físicas, espaciales y sociales presentes en la antigua mecánica de trenes, reconociendo el valor de la preexistencia como un recurso capaz de generar nuevas formas de apropiación colectiva. Por lo tanto, la propuesta se estructura mediante cuatro estrategias principales: Revitalización de la preexistencia como soporte para nuevos usos, Organización espacial a partir de la preexistencia, Estrategia programática y Preservación del entorno natural.

5.1 Revitalización de la preexistencia como soporte para nuevos usos

La revitalización de la preexistencia parte de conservar y adaptar los elementos existentes que aún pueden ser reutilizados, en este caso la propuesta mantiene los muros de adobe y ladrillo, integrándolos dentro de la nueva organización espacial. Por otra parte, las estructuras metálicas

originales presentan un alto nivel de deterioro debido a la corrosión, por lo que se plantea su reemplazo por nuevas estructuras. Esta intervención permite mejorar las condiciones del espacio y también las condiciones estructurales, sin perder la relación con los elementos existentes. En la figura 18 se puede observar cómo la estructura portante funciona como soporte para nuevos usos manteniendo una relación directa con la preexistencia.

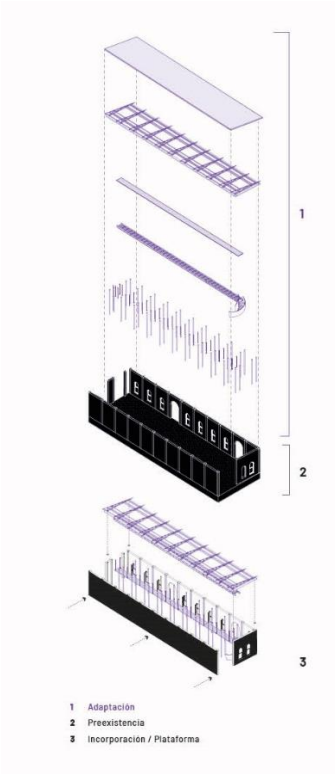


Figura 18Estructura portante como soporte para nuevos usos. Elaboración propia.

Como parte de la estrategia, los vagones ferroviarios son reutilizados para albergar nuevas actividades adaptándose en este caso a la lógica similar a la de los “food trucks”. Su incorporación permite aprovechar elementos propios del lugar y reducir la necesidad de generar nuevas construcciones. También se plantean aperturas en ciertos muros, para mejorar la iluminación natural, la ventilación y la relación visual entre el interior y el exterior.

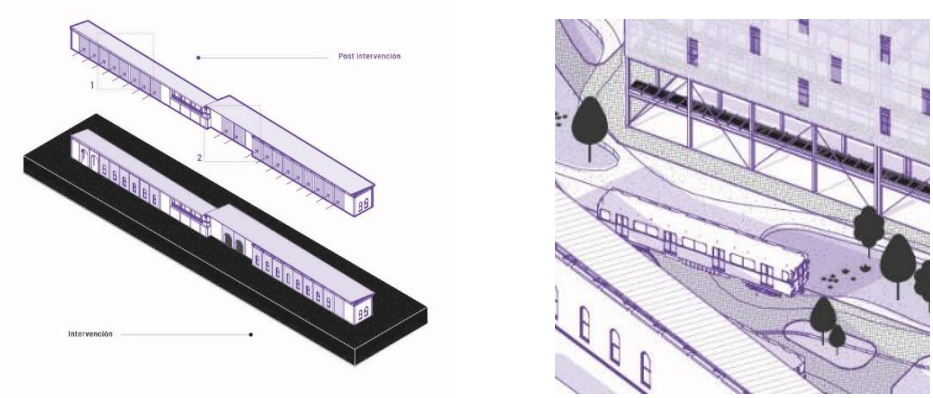


Figura 19. Perforar el muro y reutilización de vagones ferroviarios. Elaboración propia.

5.2 Organización espacial a partir de la preexistencia

Organización espacial del proyecto parte de los elementos preexistentes los muros conservados y la configuración original del lugar se utilizan como ejes para ordenar el espacio definiendo recorrido relaciones y nuevas configuraciones espaciales esta decisión permite incorporar nuevos usos sin imponer una forma ajena al sitio ya que la intervención nace de la configuración existente.

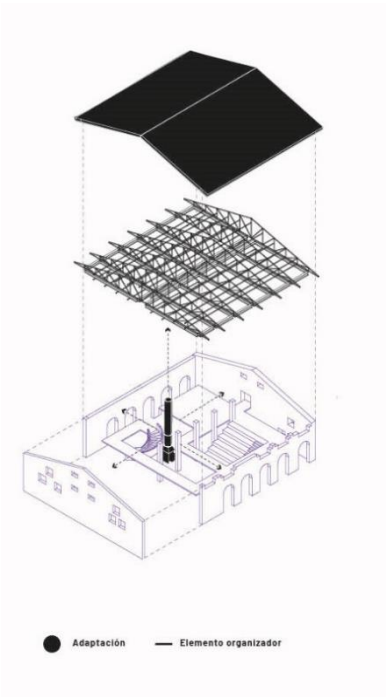


Figura 20. Preexistencia como eje organizador. Elaboración propia.

A partir de esta estructura, el programa se organiza mediante franjas de uso que agrupan actividades con características similares. Esta configuración permite diferenciar áreas públicas, colectivas, comerciales, ecosistémicas y residenciales, generando una relación gradual entre ellas.

En la figura 21 se puede observar como las franjas de uso articulan los nuevos espacios dentro de una misma organización espacial, sin romper la continuidad de la preexistencia.

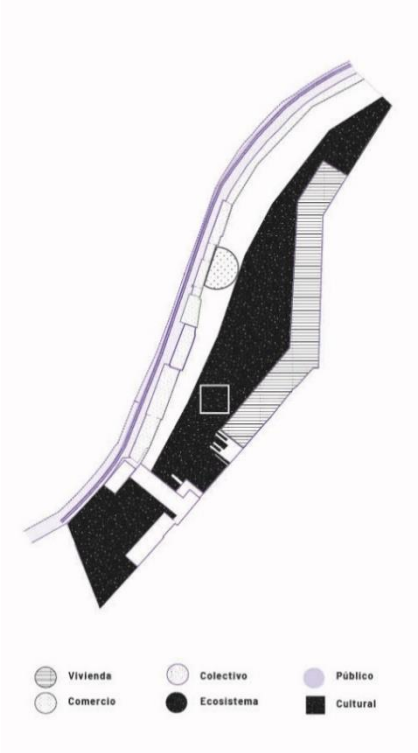


Figura 21. Franjas de uso. Elaboración propia.

5.3 Estrategia programática

Estrategia programática plantea la incorporación de nuevos usos a partir de la preexistencia, la propuesta no busca imponer un programa rígido, sino organizar las actividades que puedan relacionarse entre sí y adaptarse con el tiempo, por ello el proyecto integra vivienda, comercio, espacios colectivos, áreas de recreación, zonas públicas y espacios abiertos a dentro de la misma configuración. Dentro de esta estrategia la vivienda cumple un papel importante, ya que permite que el proyecto no funcione únicamente con un espacio de uso temporal, sino también como un lugar habitado. Las viviendas se ubican en la zona posterior, lo cual permite mayor privacidad, pero mantienen una relación gradual con los espacios colectivos del proyecto, de esta manera lo doméstico no queda completamente aislado, sino que se conecta con corredores, áreas comunes y recorridos suspendidos.

La organización de las actividades busca generar una transición entre lo privado y lo

colectivo, por esta razón la vivienda y los espacios compartidos mantienen una relación a partir de espacios intermedios, los cuales permiten distintas formas de uso. En la figura 22 se puede observar cómo el bloque de vivienda se articula con los espacios colectivos y los recorridos principales del proyecto esta organización permite que las áreas residenciales mantengan cierta privacidad y que al mismo tiempo se relacionen con las actividades comerciales, culturales y comunitarias del proyecto.



Figura 22. Relación entre vivienda y espacios colectivos. Elaboración propia

5.4 Preservación del entorno natural

La preservación del entorno natural se plantea como una estrategia para reducir el impacto de la intervención sobre el sitio, esta estrategia reconoce el valor de la vegetación existente y de la topografía, por lo que busca integrarlas al proyecto sin alterar de manera innecesaria las condiciones naturales del lugar. En la figura 23 se puede observar cómo la topografía se modifica de forma controlada para mejorar la calidad del suelo y favorecer el crecimiento de la vegetación esta adaptación permite generar jardines inundables los cuales ayudan a manejar el agua lluvia dentro del proyecto reduciendo la acumulación de agua en la superficie.

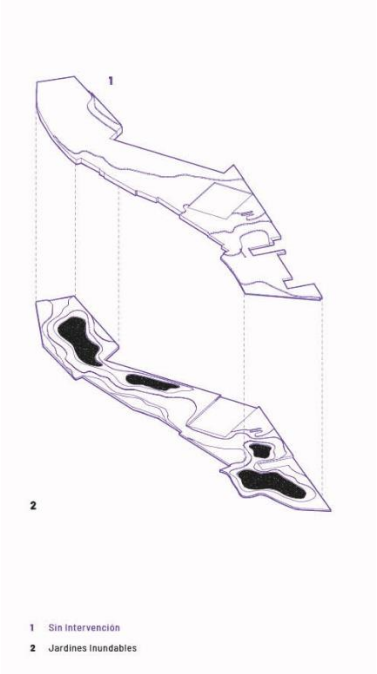


Figura 23. Intervención topográfica. Elaboración propia.

También se establecen zonas de intervención pensadas para conservar áreas naturales y proteger la vegetación existente, estas zonas permiten que el proyecto no ocupe todo el terreno de manera rígida, sino que mantenga espacios donde la naturaleza pueda seguir creciendo. Además, se incorporan estructuras livianas y recorridos elevados que permiten el paso de las personas sin afectar directamente al suelo. De esta manera la arquitectura se adapta al entorno y no lo reemplaza permitiendo que la intervención mejore las condiciones naturales del sitio.

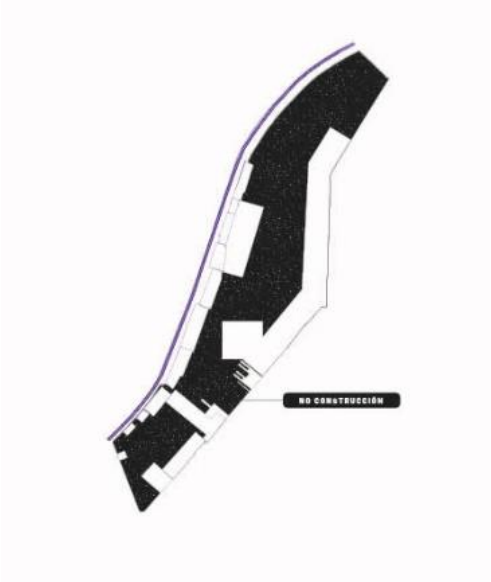


Figura 24. Zonas de no intervención. Elaboración propia.

En conclusión, las estrategias de intervención buscan aprovechar las condiciones existentes del lugar para activar nuevas formas de uso y apropiación colectiva. Por lo tanto, la propuesta reutiliza la preexistencia, organiza los nuevos programas a partir de ella e incorpora diversas actividades preservando el entorno natural, de esta manera el proyecto deja de entenderse como un sitio en estado de abandono y se transforma en un espacio abierto y flexible que respeta su condición de preexistencia.

CAPÍTULO VI: PROPUESTA

EL proyecto se organiza a partir de la relación gradual entre lo público lo colectivo y lo privado esta organización responde a franjas de uso planteados en la estrategia programática, la cual permite que cada bloque tenga un nivel distinto de interacción, de esta manera el proyecto no funciona como un conjunto de espacios aislados, sino como una estructura que permite distintos modos de habitar pertenecer y apropiarse del espacio.

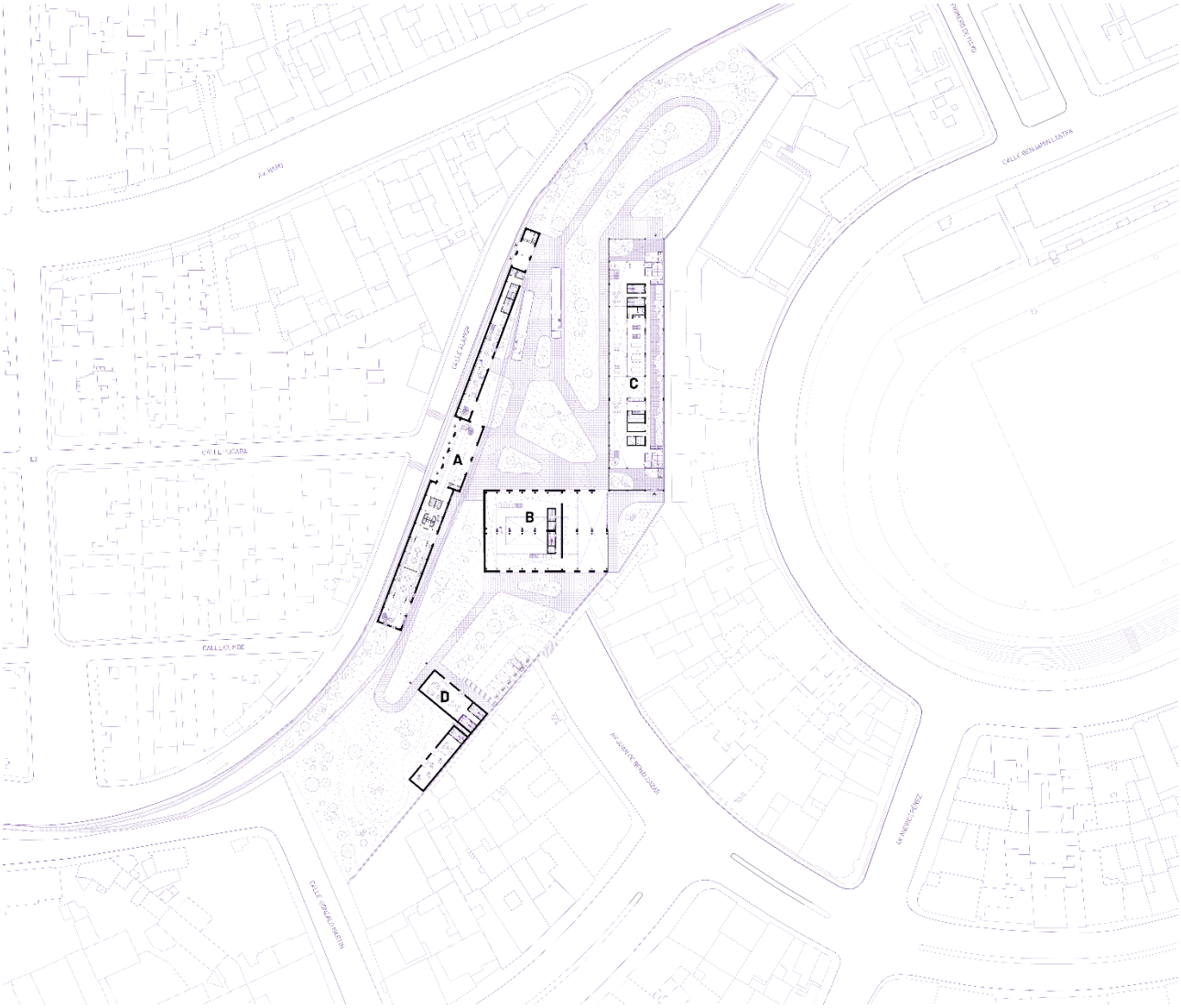


Figura 25. Implantación general. Elaboración propia.

El proyecto se organiza mediante bloques que responden a distintos niveles de uso e interacción el bloque A tiene un carácter de uso público y concentra actividades abiertas a las personas externas del proyecto, en este bloque se incorporan espacios de exposición trabajo lectura y alimentación. El bloque B también responde a un uso público, pero se plantea como un espacio más abierto y flexible capaz de recibir actividades temporales como; ferias, presentaciones y eventos culturales. Por otro lado, el bloque C, responde al área de vivienda y se organiza mediante distintos grados de interacción desde espacios colectivos en planta baja, hasta viviendas con mayor privacidad en los niveles más altos. Finalmente, el bloque D se plantea como una casa “ocupa” entendida como un espacio abierto para que distintos colectivos puedan apropiarlo, readecuarlo y activarlos en sus propias dinámicas.

6.1 Bloque A: Uso público

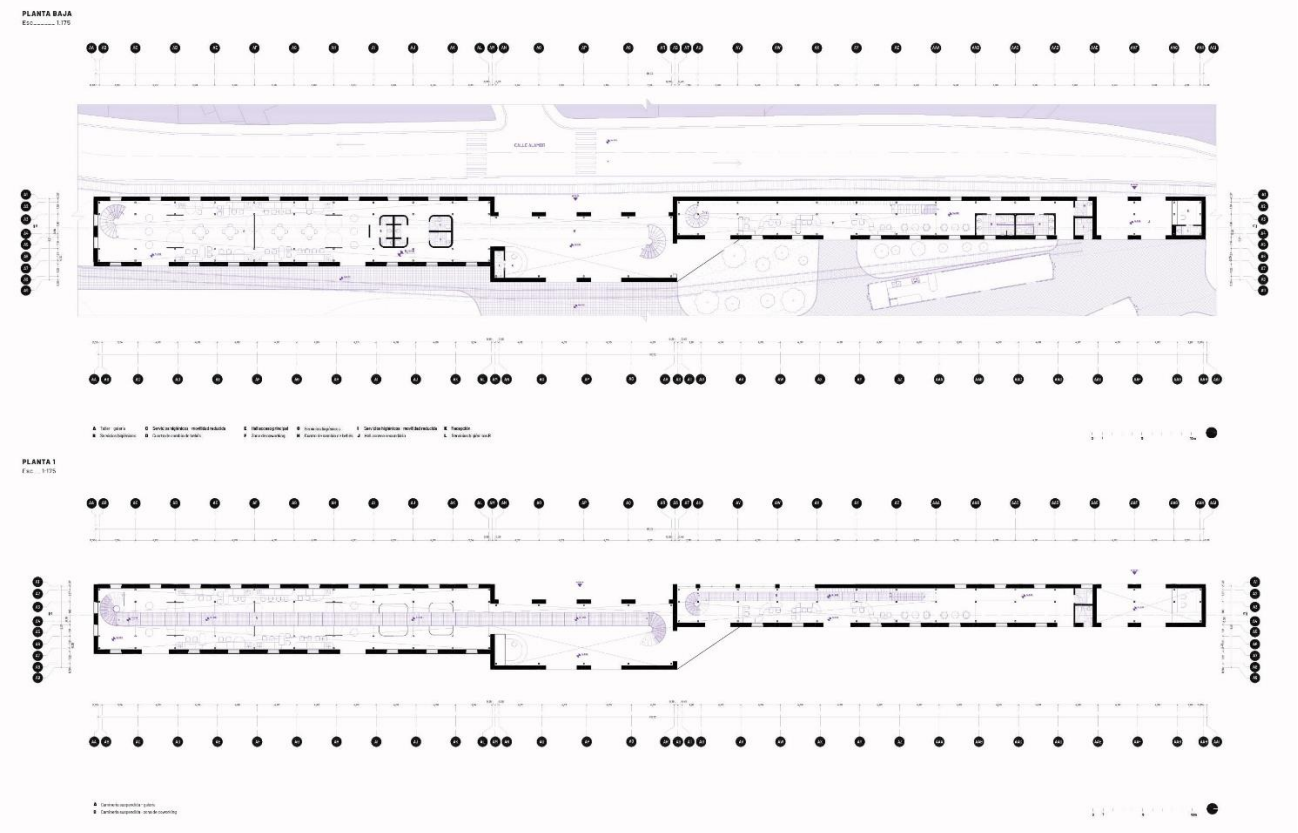


Figura 26. Bloque A. Elaboración propia

El bloque A está conformado por espacios destinados a actividades abiertas al público, su función principal es activar el proyecto a partir del comercio, la cultura, el trabajo colaborativo y la alimentación. En este bloque se integra una galería flexible que puede mutar a taller, una zona de trabajo compartido, un pequeño espacio de biblioteca y una zona de alimentación adaptada en los a los vagones ferroviarios los cuales trabajan bajo una lógica similar a la de los “food trucks” .

6.2 Bloque B: espacio público flexible

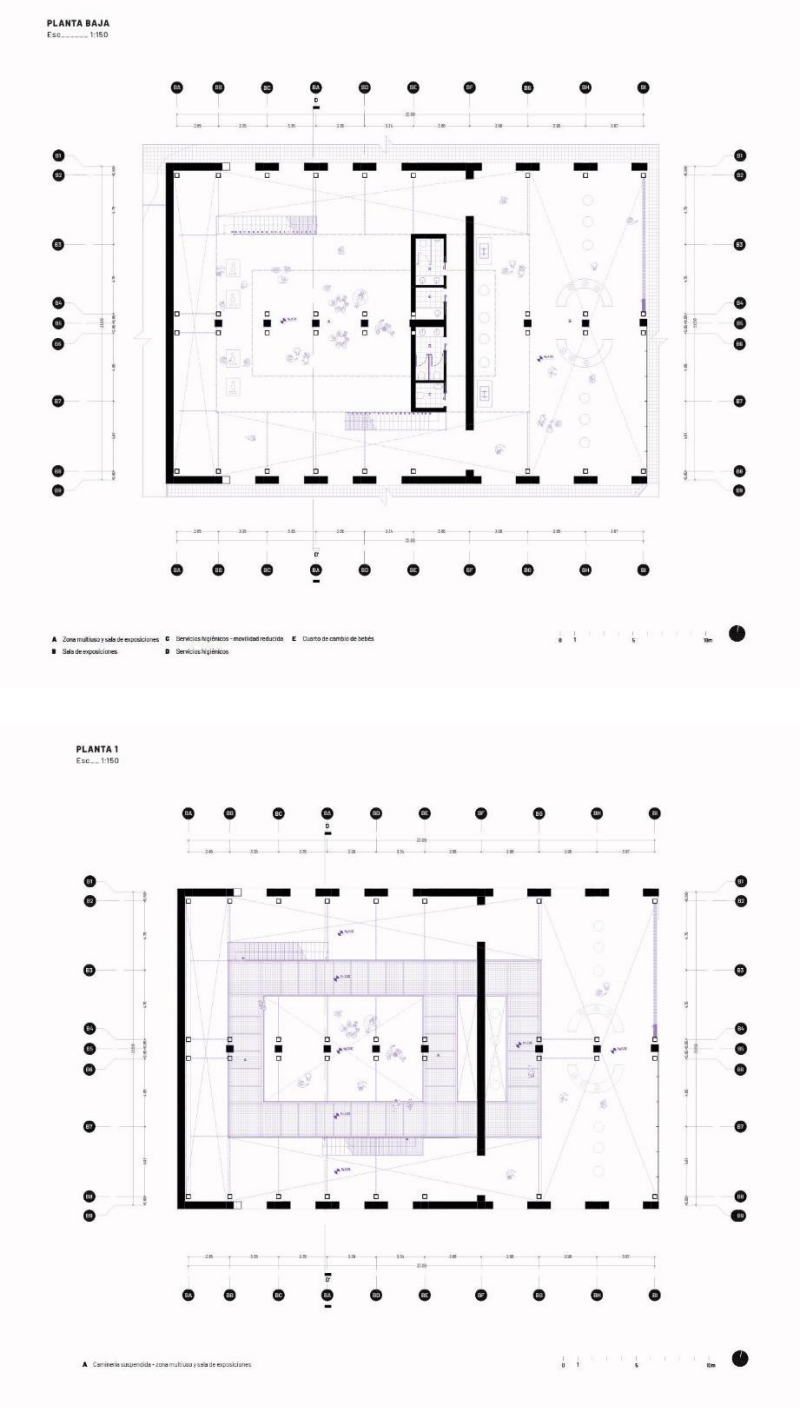


Figura 27. Bloque B. Elaboración propia

El bloque B se plantea como un espacio flexible destinado a actividades abiertas y temporales, su función principal es albergar distintos usos de encuentro sin quedar limitada a una sola actividad, en este bloque se incorpora un espacio multiuso abierto pensado para ferias, ventas temporales presentaciones, conciertos, y actividades culturales. Además, en la parte posterior se ubica una sala de exposición abierta de carácter público.

6.3 Bloque C: Vivienda

El bloque C corresponde al área de vivienda y se organiza a partir de distintos niveles de interacción entre lo privado y lo colectivo en la planta baja se ubican espacios compartidos como lavandería comunitaria, comedor comunal, patio y un área multiuso.

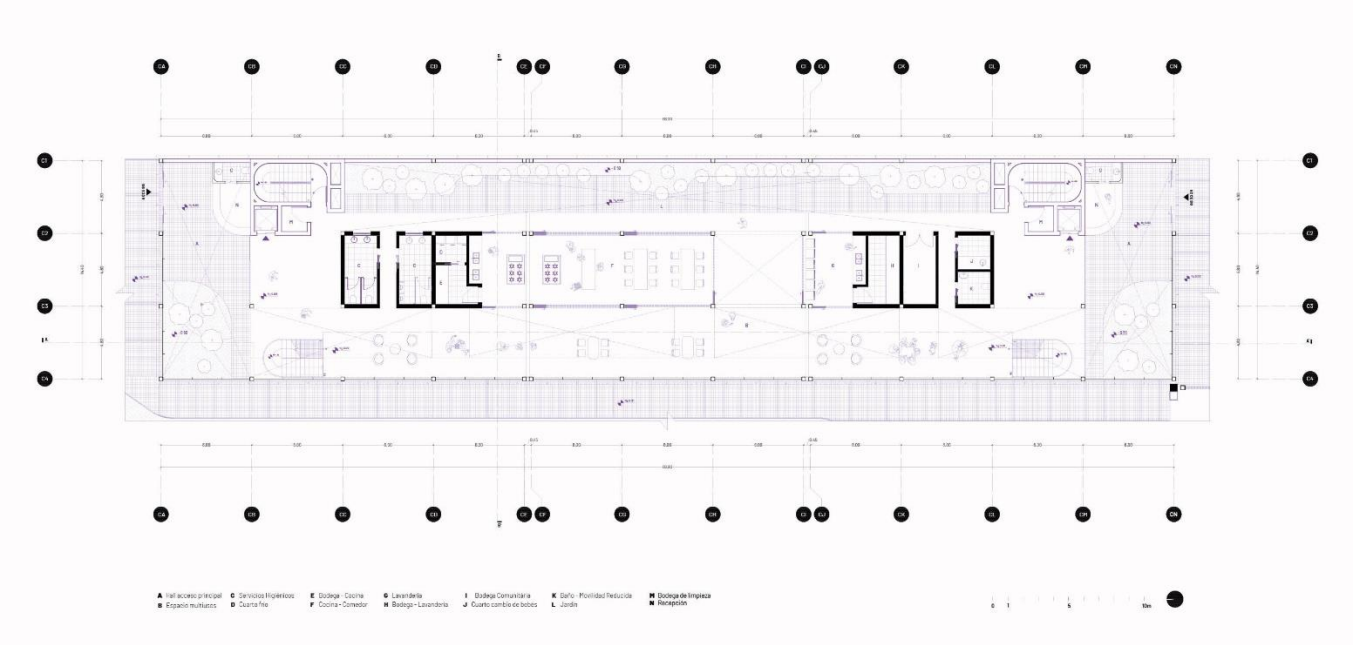


Figura 28. Bloque C .PB Elaboración propia

Las viviendas se organizan mediante distintas tipologías que permiten diferentes formas de habitar. La tipología 1 plantea una cocina compartida donde 2 departamentos utilizan una misma área. La tipología 2 mantiene este mismo criterio de cocina compartida, pero cambia su configuración espacial, la tipología 3 está conformada por 2 habitaciones y un espacio multiuso, estas viviendas están pensadas para que las personas utilicen los servicios colectivos ubicados en la planta baja como; la cocina comunitaria y la lavandería. Finalmente, la tipología 4 está conformada por departamentos individuales con mayor independencia ya que incorporan cocina, baño, bodega y dormitorio dentro de la misma unidad.

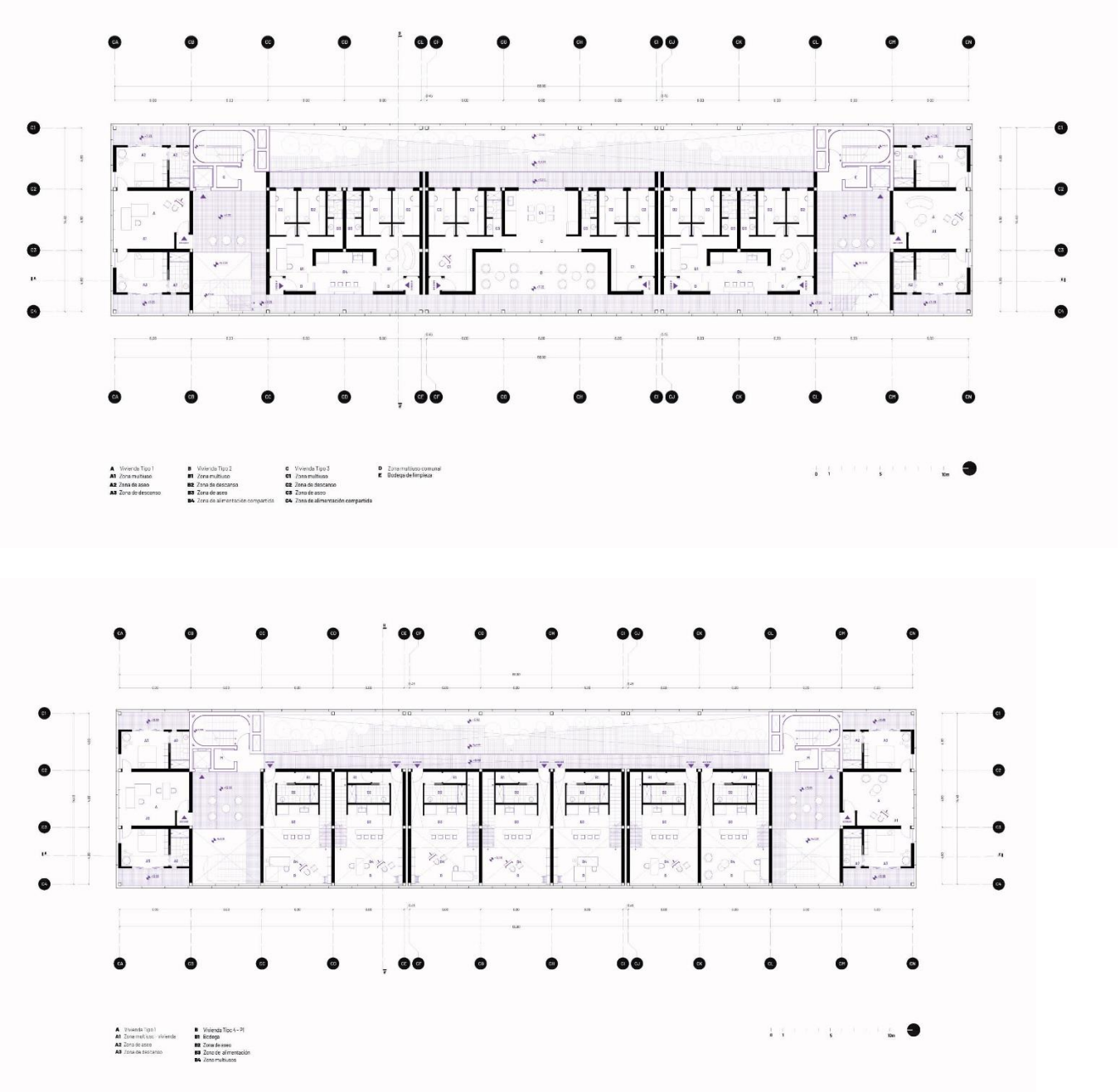


Figura 29Bloque C. Planta- tipología: 4. Elaboración propia.

6.4 Bloque D: Casa “Ocupa”

El bloque D se plantea como una casa ocupa, entendida como un espacio abierto a la apropiación de distintos colectivos. A diferencia de los otros bloques este no tiene un programa rígido ya que busca que las personas lo ocupen, lo readecuen y lo transformen, según sus necesidades y sus propias formas de habitar.

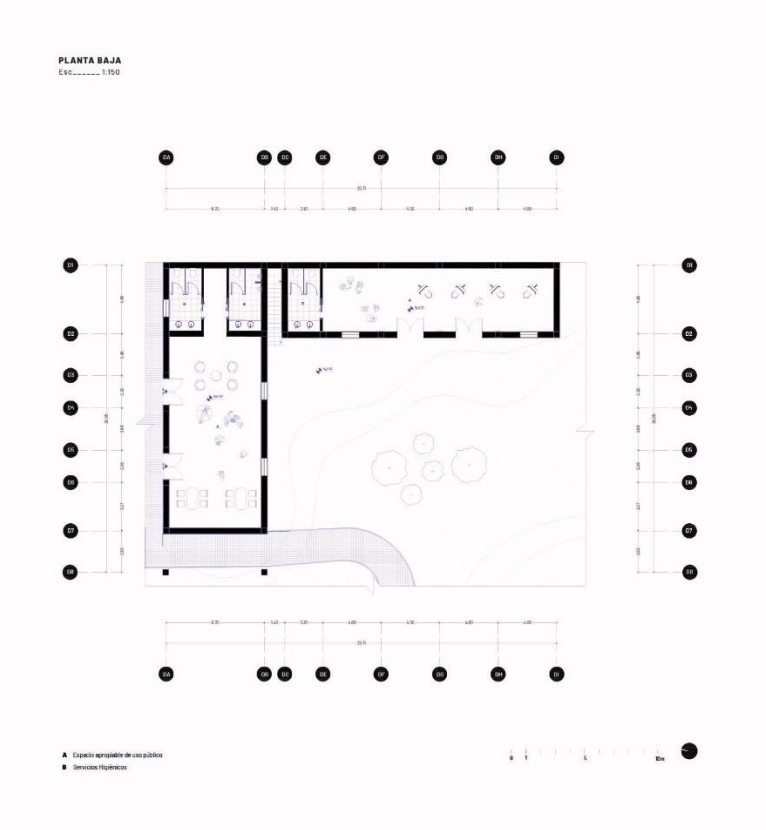


Figura 30. Bloque D. Planta: Casa "Ocupa". Elaboración propia

CONCLUSIONES

A lo largo de la investigación se pudo comprender que la colectividad no depende únicamente de la existencia de espacios públicos diseñados para el encuentro, sino de la capacidad que tienen ciertos espacios para permitir distintas formas de uso. En este caso las calles, los espacios intermedios, las infraestructuras reutilizadas y los lugares residuales muestran que la vida colectiva aparece con mayor fuerza cuando el espacio no está completamente definido y puede ser reinterpretado desde las prácticas cotidianas de las personas.

El análisis permitió comprender que la fragmentación urbana y la sobre programación arquitectónica han reducido muchas de estas posibilidades de encuentro. Cuando la ciudad se organiza a partir de funciones específicas, como espacios rígidos y controlados, el encuentro se debilita. Por esta razón la pérdida del espacio colectivo, no se relaciona solo con la falta de espacios comunes, sino con la disminución de lugares capaces de adaptarse a nuevos usos colectivos.

La mecánica de trenes es un espacio con un alto potencial de transformación, debido al desuso, junto con sus estructuras existentes, vacíos, recorridos y elementos ferroviarios, permite entender a este espacio como un lugar capaz de albergar nuevas actividades sin borrar su memoria. En este caso la preexistencia no se entiende como un límite, sino como un punto de partida para construir nuevas formas de apropiación.

De esta manera la propuesta responde a esta reflexión, a partir de estrategias que buscan reutilizar lo existente y organizar los nuevos programas a partir de la preexistencia incorporando nuevos usos y preservando el entorno natural. Estas condiciones permiten que el proyecto no funcione como una intervención cerrada sino como un espacio abierto capaz de adaptarse con el tiempo.

También el proyecto plantea una relación gradual entre lo público, lo colectivo y lo privado, los bloques de uso de uso público activan el lugar desde la cultura, el comercio y las actividades temporales. Mientras que el bloque de vivienda propone distintas formas de habitar entre lo compartido y lo privado.

Por otro lado, la casa okupa se abre para que diferentes colectivos puedan apropiarse del espacio y transformarlo según sus necesidades. Esta organización plantea que la colectividad no debe imponerse desde el programa, sino que tiene que construirse desde el uso diario.

Para finalizar, la arquitectura puede recuperar espacios en abandono, no sólo a a partir de su transformación física, sino también a partir de la creación de condiciones que permitan nuevas formas de encuentro. Gracias esto la mecánica de trenes deja de entenderse como una infraestructura residual y pasa a concebirse como un soporte para la vida colectiva, donde la memoria industrial, la flexibilidad espacial y las prácticas sociales se articulan para producir un espacio abierto a nuevas dinámicas urbanas.

BIBLIOGRAFÍA

Choay, F. (1970). Urbanismo utopías y realidades. Editorial Lumen.

Clément, G. (2007). Manifiesto del Tercer Paisaje. Editorial Gustavo Gili.

Delgado, M (1999). El animal público. Anagrama

Jacobs, J. (2011). Muerte y vida de las grandes ciudades. Capitán Swing.

Kingman, E. (2006). *La ciudad y los otros Quito 1860-1940: Higienismo, ornato y policía*. FLACSO Sede Ecuador.

Koolhass, R. (2006). Ciudad Genérica. Editorial Gili.

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing.

Marot,S. (2003). Sub-Urbanism and the art of memory. Architectural Association Publications.

La Hora. (14 de abril de 2019). La Casa Uvilla cumplió seis años.

https://www.lahora.com.ec/archivo/La-Casa-Uvilla-cumplio-seis-anos-20190414-0052.html

Plan Arteria. (21 de agosto de 2022). *El Muro Fest: una construcción desde la resistencia*.

https://planarteria.com/2022/08/el-muro-fest-una-construccion-desde-la-resistencia/

Quito Como Vamos. (14 de diciembre de 2025). Informe de la Calidad de Vida e Indicadores 2025. https://quitocomovamos.org/

Rossi, A. (2013). La arquitectura de la ciudad. Editorial Gustavo Gili.

Solà-Morales, I. (2002). *Territorios*. Editorial Gustavo Gili.